

Morales Mena, Javier. *La representación de la literatura en la ensayística de Mario Vargas Llosa*. Buenos Aires: Katatay Ediciones, 2019, 176pp.

La colosal bibliografía crítica sobre Mario Vargas Llosa está diseminada en distintas lenguas a las que se ha traducido su obra literaria; no obstante, este corpus crítico está centrado capitalmente en examinar su narrativa y en menor medida su obra dramática; incluso podríamos afirmar que existe un canon crítico concentrado en el libro de José Miguel Oviedo, *Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad* (tres ediciones ampliadas 1970, 1977 y 1981) y el voluminoso trabajo de Efraín Kristal *La tentación de la palabra. Arte literario y convicción política en las novelas de Mario Vargas Llosa* (2018 [editado primero en inglés en 1998]); para el género dramático es obligatorio revisar las agudas investigaciones de Elena Guichot *La dramaturgia de Mario Vargas Llosa: la violencia de los años ochenta, la imaginación a la escena* (2011) y *Vargas Llosa en escena. El teatro en la didáctica de la ficción* (2016). Sin embargo, los valiosos ensayos literarios del autor de *La ciudad y los perros*, aunque tuvieron atención de la crítica académica no ostentaban un estudio sistemático hasta la reciente aparición del libro *La representación de la literatura en la ensayística de Mario Vargas Llosa* (2019) escrito por Javier Morales, profesor titular e investigador del Departamento de Literatura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Este libro está inscrito en los predios académicos porque surge de una investigación del posgrado, por ello el diálogo está

ceñido a la crítica especializada. El estudio está compuesto por una Introducción, tres capítulos bien diferenciados en su metodología y, finalmente, una bibliografía revisada en diferentes fuentes. Además, esta investigación cuenta con un comentario encomiástico, en la contraportada, de Gerald Martin, uno de los más agudos críticos de la literatura hispanoamericana y próximo biógrafo oficial de Mario Vargas Llosa. En la Introducción, Javier Morales nos alerta acerca de los escasos trabajos abrochados a los ensayos literarios de Vargas Llosa; incluso en la comunidad académica universitaria se carece de un estado de la cuestión de esta materia, por ello esta investigación pretende y consigue cubrir ese vacío en el campo de la crítica literaria vargasllosiana.

El capítulo I, “La recepción crítica de los ensayos de Mario Vargas Llosa (1972 – 2015)”, es un valioso estado de la cuestión. Los textos examinados son de la autoría de Ángel Rama, José Miguel Oviedo y Sara Castro-Klarén quienes constituyen el derrotero por el cual han navegado los juicios críticos posteriores quienes han repetido los mismos libretos principalmente del dúo Rama-Oviedo. Para el caso de las opiniones de Rama, se recogen los escritos que generaron la polémica con Vargas Llosa por la publicación del estudio *García Márquez: Historia de un deicidio* (1971); Morales Mena considera que los ácidos escritos de Rama al reprocharle a Vargas Llosa su carencia de rigurosidad teórica (recuérdese que el crítico uruguayo consideró romántica la teoría de los demonios de Vargas Llosa) constituyen la “tesis del vacío epistemológico”. La segunda tesis denominada “autorrepresentación” fue esgrimida por José Miguel Oviedo que se ubicaría, según Morales Mena, en su clásico libro dedicado a Vargas Llosa en su tercera edición de 1982, donde le dedica un capítulo a los ensayos. En este punto anotaremos nuestra primera glosa crítica porque realmente es en la segunda edición del libro de Oviedo, fechado en 1977, y no en 1982, donde aparece, en un apéndice, un capítulo denominado “Una estación crítica”; esta banderilla no pretende restar el análisis

que realiza Morales Mena a los juicios de Oviedo, quien explica las teorías acerca de la novela defendidas por Vargas Llosa como espejos de su producción literaria.

La tercera tesis revisada es la expuesta por Sara Castro-Klarén, ubicada en su libro *Mario Vargas Llosa: análisis introductorio* (1988). Morales Mena la ha bautizado con el nombre de “homologación conceptual”. En esta tesis se marcan diferencias con las observaciones planteadas, principalmente por Rama, pues Castro-Klarén es menos severa con las “teorías” de Vargas Llosa; incluso establece una cercanía conceptual con otros postulados literarios de ilustres figuras del campo académico como el ruso Mijaíl Bajtin (tal vez el teórico de la novela más importante en el siglo XX), aunque como lo resalta el investigador sanmarquino, esta homologación conceptual está realizada con discreción porque en esta tesis se sostiene que Vargas Llosa no ha conocido la obra del teórico ruso; aquí también debemos rebatir esta afirmación, en esta ocasión a Castro-Klarén porque en una lectura detenida del estudio *García Márquez: Historia de un deicidio* encontraremos que Vargas Llosa cita y utiliza el trabajo de Bajtin dedicado al carnaval (estudio leído en francés) para analizar los relatos de *Los funerales de la Mama Grande*; incluso hasta podríamos afirmar que ni siquiera Rama conocía los trabajos de Bajtin cuando inició la polémica con el novelista peruano. La lectura de Castro-Klarén servirá como punto de partida para el desarrollo de la idea central que desarrollará Javier Morales en el tercer capítulo. Este segundo capítulo además tiene el acertado criterio de seguir las huellas de otros estudios más recientes —fechados entre 1990 al 2013— que repiten lo afirmado por los críticos revisados; entre ellos se repasa los trabajos de Ewa Kobylecka-Piwonska, Mabel Moraña, Belén Castañeda y Raymond L. Williams. En un primero escuadrón, Morales Mena junta a Kobylecka-Piwonska y Moraña quienes continuarían con el bramido lanzado por Rama, incluso para el estudioso peruano es llamativo los niveles de virulencia que alcanza Moraña en su estudio comparativo entre Arguedas y

Vargas Llosa: “La lectura crítica de Moraña proporciona una serie de calificativos que bien podríamos aislar para ilustrar el proceso de deslegitimación de la práctica crítica vargasllosiana” (p. 49). Este tono mordaz tiene su contrapeso con el segundo escuadrón constituido por Castañeda y Williams quienes desarrollan juicios cercanos a lo expuesto por Sara Castro- Klarén. A nuestro criterio, este agudo balance podría haberse enriquecido más si se hubiera considerado incorporar el libro *La narración como exorcismo. Mario Vargas Llosa, obras (1963 - 2013)* del año 2004 del crítico noruego Birger Angvik quien dedica un capítulo entero a revisar las contribuciones a la crítica y teoría novelística realizados por Vargas Llosa.

Al pasar al segundo capítulo, “Marco teórico”, encontramos la hipótesis central de este estudio donde se leen los ensayos de Vargas Llosa con el objetivo de encontrar una paridad con las teorías literarias de fines del siglo XX y comienzos de este siglo XXI; por ello, reconocemos en esta estrategia de lectura uno de los méritos hermenéuticos del trabajo de Morales Mena quien arriesga la siguiente propuesta: “Así romperíamos —en todo caso, contribuiríamos a falsear— dos de las tesis más reproducidas desde las tres últimas décadas del siglo pasado hasta la actualidad: la tesis del vacío epistemológico y la autorreferencialidad” (p. 69); para ello se ha seleccionado ciertos textos canónicos de la más representativa galería de críticos de la actualidad, mayormente europea: Jacques Rancière, Derek Attridge (nacido en Sudáfrica, pero vinculado al mundo europeo), John Carey, Tzvetan Todorov y Terry Eagleton. La revisión de los textos escogidos es otro punto a resaltar por su capacidad de síntesis y comentarios sobre estas teorías literarias muchas veces distanciadas del campo dominante del estructuralismo gobernante en el siglo XX.

En el último capítulo “La representación de la literatura en la ensayística de Mario Vargas Llosa” se han seleccionado siete ensayos en un orden cronológico que van desde “La literatura es fuego” (1967) hasta “Elogio de la literatura y la ficción” (2010),

donde se explica la composición estructural de cada texto para encontrar semejanzas como el tono oral, el suspenso narrativo, los biografemas o los personajes conceptuales que para Morales Mena consiguen darle consistencia a la escritura ensayística del autor de *Conversación en La Catedral*.

Al terminar la lectura del libro de Javier Morales Mena reconocemos que esta investigación ha empezado a cubrir un vacío en el corpus crítico sobre los ensayos literarios de Vargas Llosa; además, este está escrito con una rigurosidad hermenéutica donde rebate posturas consagradas y abre derroteros de lectura; y, por ello, nos permite generar nuevas preguntas sobre la vigencia de la escritura reflexiva del Nobel peruano. **(Agustín Prado Alvarado)**